



ANTECEDENTES HISTORICOS

Una idea de
Oscar Martínez

Santa Fe

Una idea de
Oscar Martínez

La ciudad de Santa Fe fue fundada por Juan de Garay el 15 de noviembre de 1573, a orillas del río Quiloazas (actual Cayastá). La jurisdicción de la misma era muy extensa; comprendía todo el actual territorio de la provincia de Santa Fe, parte de Entre Ríos y del norte de Buenos Aires.

Se afirma que su nombre proviene de un homenaje que rinde Juan de Garay a la Fe Católica y de un recuerdo de Isabel la Católica. Ella fue quien, cuando fue incendiado por los moros el campamento español que sitiaba a Granada, ordenó levantar una ciudad de piedra, a la que llamó Santa Fe, para indicar que dicha fe triunfaría finalmente sobre el invasor.

A poco tiempo de su creación, mientras Garay realizaba trabajos para la segunda fundación de Buenos Aires, se produjo un hecho de capital importancia. Los mancebos de la tierra se sublevaron, atribuyéndose por poco tiempo la autoridad. El mencionado movimiento fue denominado la “Revolución de los siete jefes” por haber sido ése el número de sus principales autores.

Entre las causas del levantamiento se pueden mencionar el descontento popular por el reparto de las tierras efectuado por Garay, como así también el resentimiento de los criollos por el otorgamiento del mando a Simón Jacques, un extranjero nombrado como teniente gobernador. Sin embargo, varios historiadores coinciden en que el principal motivo fue la rivalidad ya existente entre los españoles y los criollos.

Fue así como el 1 de junio de 1580, un grupo de vecinos depuso a las autoridades de

Santa Fe y constituyó un nuevo gobierno, compuesto exclusivamente por nativos de las regiones del Plata y el Paraguay. Finalmente, la revolución fue sofocada y los cabecillas de la misma fueron ultimados.

A partir de ese momento, Garay decidió iniciar una política de pacificación con el fin de evitar que la escasa población se dividiera en dos bandos irreconciliables. La mencionada referencia histórica puede servir de experiencia para recorrer los acontecimientos actuales, donde veremos en el análisis social las marcadas diferencias en la distribución de la riqueza entre los distintos vecinos de la ciudad y la diferente calidad de servicios recibidos por el Estado que deben morigerarse a los fines de construir una ciudad más justa y equitativa. Este desafío de nuestro tiempo debe lograrse evitando disputas y la construcción de facciones, por lo que resultan de gran sabiduría las acciones emprendidas por el actual arzobispo monseñor Arancedo en búsqueda de un diálogo constructivo en la ciudad. Sin embargo, es importante señalar que el mismo debe abarcar todos los sectores sociales que conforman la realidad local a los fines de no repetir errores históricos.

Analizando la evolución de su organización política y administrativa, se pueden delimitar tres períodos históricos de Santa Fe y su jurisdicción:

- Dependencia de Paraguay: desde su fundación en 1573, la ciudad estaba ligada políticamente a Asunción del Paraguay, el centro poblacional que le había dado origen. Posteriormente Santa Fe se convertiría en ciudad puerto denominando a su embarcadero

Puerto Preciso, que constituyó la única posta existente entre Asunción del Paraguay y Buenos Aires.

- Dependencia de Buenos Aires: a partir de 1617, cuando el territorio del Río de la Plata se divide en la gobernación de Paraguay y la gobernación de Buenos Aires, Santa Fe pasa a depender de esta última.

- Declaración de la autonomía provincial: en 1815, luego de una larga lucha por elegir su propio gobernador y culminar con su dependencia de Buenos Aires, el pueblo de Santa Fe obligó a renunciar al último de los gobernadores designados desde Buenos Aires. El 26 de abril de ese año fueron proclamados Francisco Antonio Candiotti como gobernador propietario de Santa Fe y Tiburcio Venegas como comandante de Armas de Rosario.

La actitud separatista de Santa Fe ocasionó el envío de invasiones militares por parte del Gobierno de Buenos Aires con el fin de imponer obediencia. Sin embargo, ante la fuerte resistencia del pueblo santafesino, en abril de 1816 se firmó un pacto entre ambas jurisdicciones donde se establecía la autonomía de Santa Fe y de las provincias litorales.

En 1818 fue designado gobernador Estanislao López, quien fijó los destinos de Santa Fe y le otorgó definitiva personalidad. La figura del Brigadier posee singular significación, por su condición de dirigente local pero con visión nacional que defendió hasta su muerte los intereses del federalismo y de la construcción de un país más equilibrado. Un detalle a resaltar sobre el espíritu que

anidaba en esta figura, lo constituye el hecho de que el mismo fuera hijo natural y que a pesar de su condición y de los prejuicios existentes en una sociedad conservadora pudiera sobreponerse y aliarse a los sectores más prósperos de aquella época para consolidar el protagonismo de nuestra provincia en el concierto nacional. Vaya este ejemplo para inspirar a los dirigentes de nuestra provincia de las futuras generaciones.

La ubicación de la ciudad fue cambiada a mediados del siglo XVII. En efecto, en el año 1650, el Cabildo dispuso el traslado de la ciudad desde su emplazamiento original en las barrancas del río Cayastá. Fueron varias las causas que movilizaron esta decisión, consideradas como limitantes contra el progreso de la zona, entre las cuales se pueden mencionar:

- La hostilidad de los indígenas de los alrededores.
- Las frecuentes crecientes del río que carcomían las riberas, provocando el derrumbe de varios edificios.
- La ubicación original de la ciudad era sumamente desfavorable para el tránsito de las carretas, principal medio de transporte y de comercio por ese entonces.

En octubre de 1650 fue elegido como nuevo emplazamiento el “rincón de la estancia de Juan Lencinas”, colocada cerca del vértice que forman los ríos Salado y Santa Fe. De principal importancia para la elección resultó el hecho de que fuera un lugar protegido de las invasiones de los indios.

En la mudanza se respetaron los derechos de los antiguos pobladores y las nuevas tie-

rras se repartieron en la misma cantidad y traza que en la ciudad vieja.

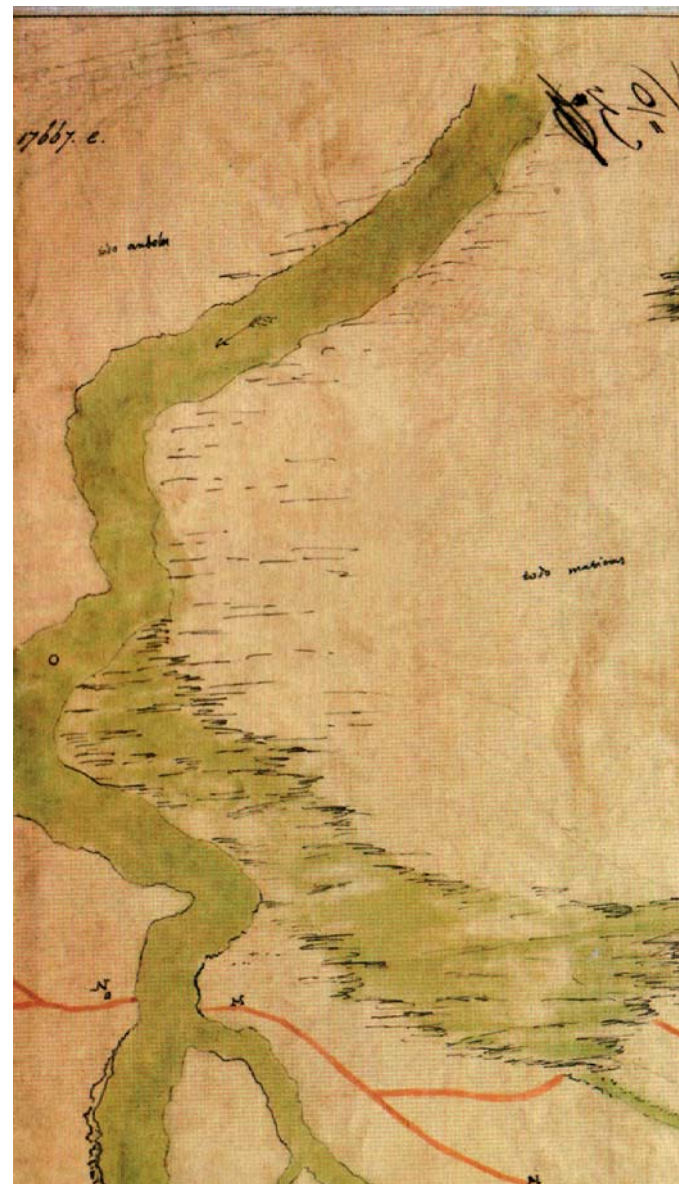
El traslado se realizó lentamente, durante más de 10 años. Se toma 1660 como el año del asentamiento oficial de la ciudad, no por haberse ya finalizado el proceso, sino porque en ese año sus autoridades –teniente de gobernador, cabildo, cura vicario, real hacienda y restantes funcionarios– se establecieron en el nuevo sitio de la Vera Cruz.

Lamentablemente, la mudanza no trajo la paz esperada que permitiría la prosperidad del trabajo y del comercio. Hubo épocas de relativo sosiego que, junto al privilegio de Santa Fe como puerto preciso, dieron a la ciudad algunos años de relativa holgura. Pero lo corriente y cotidiano fue la acechanza del indígena y hasta llegó a suceder que la ciudad estuviera prácticamente sitiada. A esto se le sumaban las sequías y las plagas de langosta que diezmaban cosechas y las epidemias que producían mortandad entre los vecinos.

La sociedad santafesina estuvo constituida por tres grupos étnicos bien definidos: los blancos, los indios y los negros. La fusión de estas razas dio a su vez origen a distintos tipos, como los mulatos, mestizos y nuevas mezclas como los zambos, cuarterones y quinterones, etc.

Para fomentar la fusión de razas, las Leyes de Indias prohibieron la emigración de mujeres españolas solteras a los dominios de ultramar de la corona. Solo podían venir a América las mujeres casadas para reunirse con sus maridos.

Los blancos, ya fueran peninsulares o sus hijos, constituían la parte destacada de la



Plano de la Ciudad de S.^{ta} Fe de la Vera-Cruz situada en
31° 29' 30" de latitud S. 2° 31' 30" de Longitud O. segun el
Meridiano de Buenos-Aires, Comprehende su Pucho de Colar-
tine à el Paso de S.^{to} Jome y una parte del Rio Salaso. Le-
vantado en el año de 1811.



población. Eran los propietarios de la tierra, de los ganados, de las encomiendas y poseedores de las funciones públicas.

Dentro de este grupo se daba en la práctica una mayor influencia de los peninsulares en desmedro de los criollos (hijos de padres españoles pero nacidos en América) en prácticamente todos los organismos de gobierno.

Sin embargo, en Santa Fe y su zona de influencia, no se observó tan notoria diferencia entre los peninsulares y los criollos, ni el carácter aristocrático de la sociedad colonial. Esto se debe a que desde sus comienzos el número y la actividad de los criollos fue muy importante. A esto se suma que durante mucho tiempo Santa Fe estuvo inmersa en una gran pobreza, lo cual no permitió la formación de una élite. Por otra parte, la latente amenaza del indígena hermanaba a todos en el sacrificio, el coraje y el peligro. Esta referencia histórica puede ser útil para el análisis de nuestro tiempo. En la actualidad la ciudad de Santa Fe es considerada por la provincia una ciudad aristocrática y patricia que vive del esfuerzo de los demás y a la vez esta visión coincide con una realidad de pobreza y marginalidad, lo cual nos debe hacer reflexionar sobre la inconveniencia en este tiempo histórico de adherir a visiones elitistas y la real importancia que posee el hermanamiento de todos los santafesinos para recuperar su brillo histórico, con espíritu de sacrificio y humildad.

Las profesiones manuales eran habitualmente menester de criollos, mestizos y esclavos.

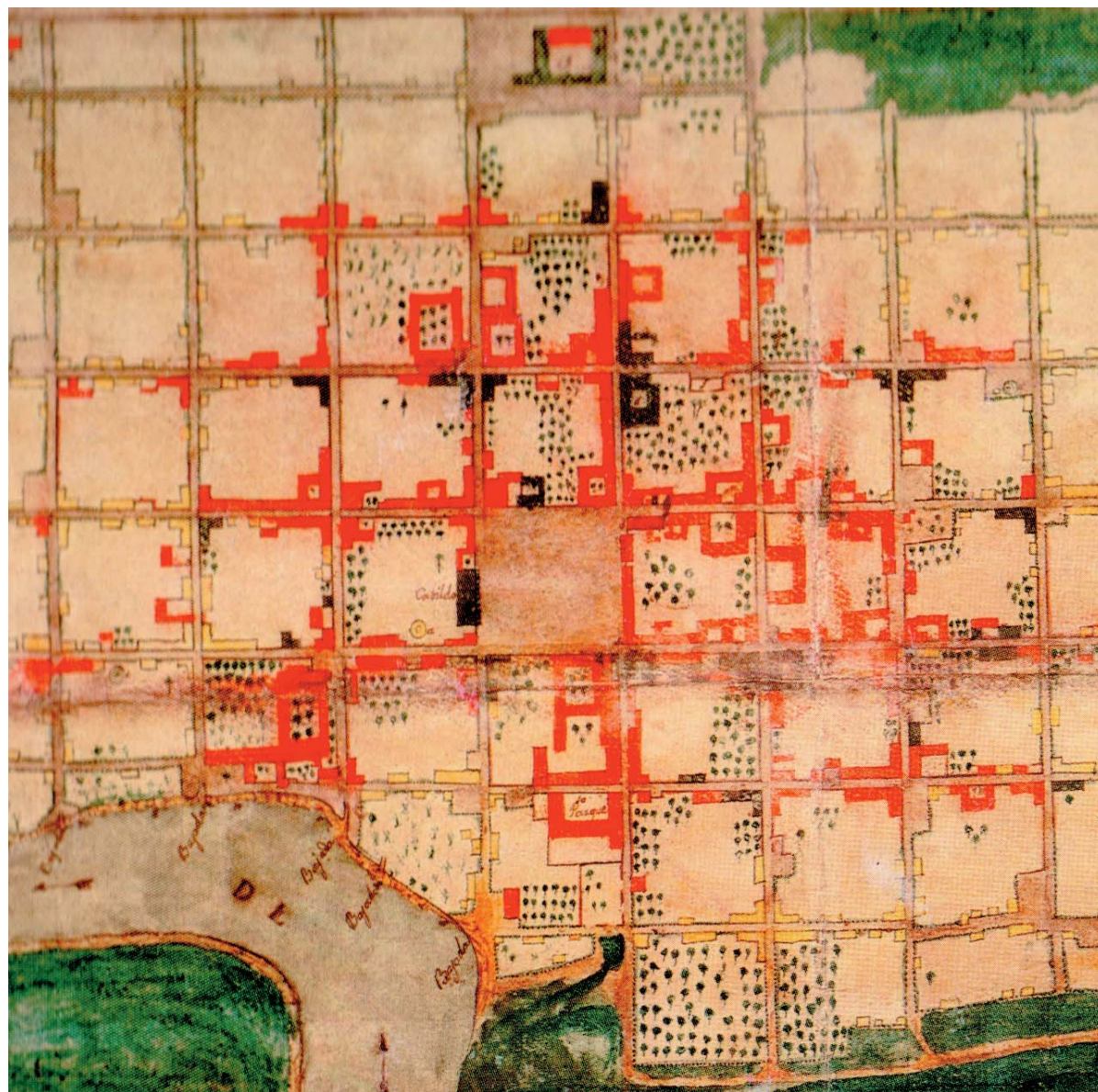
Hasta la abolición de la esclavitud, el ne-

gro era la última casta dentro de la sociedad colonial y su carácter de esclavo lo convertía en bien comerciable. Su valor dependía de muchas circunstancias: edad, condiciones físicas, aptitudes para el trabajo, etc. Eran utilizados en la campaña como peones de la labranza de las tierras y en el arreo de ganado y las vaquerías; en la ciudad, como peones de patio o como vendedores. Sin embargo, la condición del negro en Santa Fe fue bastante buena ya que no tuvo que realizar los trabajos pesados que debieron llevar a cabo los derivados a Perú o a las Antillas. Es decir que el respeto por la igualdad parece no ser refractario a los orígenes históricos de la ciudad.

En la segunda mitad del siglo XIX, con el desarrollo del esquema de país nuevo, inscripto en la División Internacional del Trabajo, Argentina se encontró en condiciones de recibir una gran masa inmigratoria.

Es en esta época que se plantea como principal problema para Santa Fe la escasez de población para la explotación de la riqueza que encerraba su territorio, decidiendo otorgarle un fuerte apoyo a la colonización e inmigración. Esto iba en línea con la sanción de la Constitución en 1853, la cual incluía el Art. 25, donde se hacía expresa mención al fomento de la inmigración.

La Provincia de Santa Fe fue pionera en el dictado de normas impulsoras de estos movimientos demográficos. En efecto, en 1857 se creó la Comisión de Inmigración, la cual tenía como finalidad la solución de todos los inconvenientes generados por el traslado





Cuadro 1: Ingreso de inmigrantes en la provincia en los años de mayor afluencia

Período	Ingreso promedio
1870-1875	3.000 anuales
1875-1880	5.000 anuales
1880-1885	8.500 anuales
1890-1900	16.000 anuales

Fuente: Santa Fe, Rastros y Memorias.

y alojamiento de los inmigrantes.

A su vez, se firmaron contratos con compañías colonizadoras para poblar su territorio. Estas compañías se encargaban de reunir familias que quisieran emigrar a Santa Fe, a las que se les entregaba tierra, alimento por los primeros años y diversos beneficios.

A pesar de esta referencia podemos decir que las diferencias de desarrollo económico y de densidad demográfica no son motivo de preocupación en los hombres de Estado de la actualidad a pesar de la vigencia indisoluble de esta problemática.

Hasta 1810, existían en la provincia solamente los pueblos de Coronda, Rosario y la Bajada (Paraná). Su población era escasa y los centros poblados reducidos. El estímulo a la inmigración dio sus frutos, pues los inmigrantes arribaron en grandes cantidades y las colonias se multiplicaron.

La población extranjera era mayor en las zonas dedicadas a la agricultura que en aquellas puramente ganaderas. La mayor parte de los inmigrantes era de origen italiano, suizo, francés y español. Les seguían los ale-

manes, sirios y judíos.

Al finalizar el siglo, la población de la provincia era de aproximadamente medio millón de habitantes, el movimiento comercial era intenso y próspero, la riqueza ganadera era importante; comenzaba la explotación forestal del norte virgen, y en el centro y sur se observaba una importante valorización de la tierra.

El desarrollo de las explotaciones forestales y la riqueza agrícola y ganadera de la provincia impactaron sobre la ciudad de Santa Fe, aportando a su desarrollo y crecimiento y estableciendo su perfil de ciudad comercial y ferro-portuaria. Para reafirmar lo antedicho basta con mencionar que Santa Fe pasó de tener 44.257 habitantes en el año 1907 a 200 mil en el año 1947, y que el punto de envío mayor de exportaciones desde el puerto de Santa Fe se logró en el año 1929, cuando se embarcaron 2.633.597 toneladas en más de cuatrocientos buques de ultramar, muy distinto de las 26.585 toneladas del año 2004 que salieron por nuestro puerto.